



## Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias

Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)

Nº 46 Vol. XXVII, Verano 2026, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajosociedad



### El trabajo en la *transición energética*: mineras y mineros del litio, empresas y comunidades indígenas.

Labor in the *Energy Transition*: Lithium Miners, Companies, and Indigenous Communities.

O trabalho na *transição energética*: mineiras e mineiros de lítio, empresas e comunidades indígenas.

Solana RENOSTO \*

Recibido: 02.08.2025

Revisión editorial: 22.08.2025

Aceptado: 03.10.2025



#### Resumen

El presente artículo se propone construir conocimiento sobre un aspecto central, aunque permanentemente invisibilizado, de la *transición energética*: el trabajo y las y los trabajadores de la minería de litio. A partir de una investigación etnográfica realizada en la provincia argentina de Jujuy, durante los años 2022 y 2024, y tomando como caso de estudio la Puna de Atacama de Jujuy, reflexionamos acerca de estas y estos trabajadores y sus familias, sus condiciones de trabajo y los modos de vida de las comunidades indígenas a las que pertenecen y que constituyen la zona de influencia de las mineras. Desde una mirada atenta a la historia de estos pueblos y a sus experiencias concretas con la minería de litio, exploramos el vínculo entre comunidades indígenas y empresas mineras, los cambios y continuidades presentes en el mundo del trabajo de la región y los impactos en las formas de vida de estos pueblos, derivados de la introducción de la industria del litio en sus territorios.

**Palabras clave:** Litio, Trabajo, Transición energética, Jujuy, Puna de Atacama, Comunidades indígenas.

#### Abstract

This article seeks to generate knowledge about a central yet persistently overlooked aspect of the *energy transition*: labor and workers in lithium mining. Based on ethnographic research conducted in Argentina's Jujuy province between 2022 and 2024, with a focus on the Atacama Puna of Jujuy as a case study, we examine these workers and their families, their labor conditions, and the lifeways of the Indigenous communities to which they belong—communities that constitute the mining companies'

\* Lic. en Ciencias Antropológicas y Becaria doctoral en Antropología. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEIL-CONICET).  
ORCID ID: 0009-0008-8856-1086. Correo: renosto.solana@gmail.com

zone of influence. Through a lens attentive to the history of these peoples and their concrete experiences with lithium extraction, we explore the relationship between Indigenous communities and mining corporations, the transformations and continuities in the region's labor dynamics, and the impacts of lithium industry expansion on Indigenous territories and livelihoods.

**Keywords:** Lithium, Labor, Energy transition, Jujuy, Puna de Atacama, Indigenous communities

## Resumo

Este artigo tem como objetivo produzir conhecimento sobre um aspecto central, porém permanentemente invisibilizado, da *transição energética*: o trabalho e os trabalhadores e trabalhadoras da mineração de lítio. A partir de uma pesquisa etnográfica realizada na província argentina de Jujuy entre os anos de 2022 e 2024, tomando como estudo de caso a Puna de Atacama em Jujuy, refletimos sobre esses trabalhadores e suas famílias, suas condições de trabalho e os modos de vida das comunidades indígenas às quais pertencem e que constituem a zona de influência das mineradoras. Com um olhar atento à história desses povos e às suas experiências concretas com a mineração de lítio, exploramos a relação entre comunidades indígenas e empresas mineradoras, as mudanças e continuidades presentes no mundo do trabalho da região e os impactos nas formas de vida desses povos, decorrentes da introdução da indústria do lítio em seus territórios.

**Palabras clave:** Lítio, Trabalho, Transição energética, Jujuy, Puna de Atacama, Comunidades indígenas

## Sumario

Introducción. 1. Hegemonía empresaria y experiencia de las y los trabajadores en el marco de la transición energética. 2. Metodología. 3. Minería de litio en tierras indígenas. 3.1. Pastores y Mineros. 3.2. Litio en tierras indígenas comunitarias. 3.3. La RSE como modo de relacionamiento entre empresas y comunidades. 4. El trabajo a partir de la minería de litio. 5. La vida en las comunidades a partir de la minería de litio. 6. Reflexiones finales. Bibliografía.

\*\*\*\*\*

## Introducción

Durante los últimos años, se ha ido fortaleciendo un consenso mundial que postula a la *transición energética* como la única respuesta posible a las amenazas del cambio climático. En esta línea, organismos internacionales, gobiernos y corporaciones se han abocado al diseño, planificación y ejecución de proyectos globales que buscan la transformación de la matriz energética, sobre todo en lo que atañe al sector del transporte, responsable de una parte significativa de las emisiones de CO<sub>2</sub>. La necesidad de reemplazo del parque automotor en base a combustibles fósiles por vehículos eléctricos o híbridos, ha colocado al litio en un lugar muy destacado. Este mineral, por su capacidad para almacenar energía en baterías livianas, ha emergido como el “oro blanco” o el “nuevo petróleo” del siglo XXI.

América del Sur ocupa un papel preponderante en este novedoso escenario mundial. Es en la región conocida como “Triángulo del litio”, conformada por los salares altoandinos de Bolivia, Argentina y Chile, donde se encuentran las mayores reservas mundiales de litio en salmuera, ecosistema donde el mineral, además de ser abundante, es más sencillo y rentable de extraer. Argentina, por su parte, posee su propio “triángulo del litio interno” (Renosto, 2023) en los salares de la puna de Atacama, en las provincias de Salta, Jujuy y Catamarca. Allí se encuentran numerosos proyectos de litio en exploración, construcción y producción, en territorios mayormente pertenecientes a comunidades indígenas.

Si bien existen empresas estatales provinciales que cuentan con una participación minoritaria en dichos proyectos, son los grandes oligopolios mineros los que lideran la extracción y exportación de litio en el país. Esto se explica en gran medida por el marco normativo minero argentino, que además de no poseer una regulación específica para el litio, es -desde las reformas neoliberales de los años 90- extremadamente favorable a la inversión privada extranjera. Al momento, son cinco los proyectos que se encuentran operativos en Argentina. Por un lado, bajo la firma Arcadium Lithium, Río Tinto posee

operaciones en Catamarca (ex Livent) y Jujuy (ex Sales de Jujuy). Por otro lado, la china Gangfeng Lithium, es socia mayoritaria de Minera Exar en Jujuy y dueña de Proyecto Mariana en Salta. Por último, en Salta también nos encontramos con Eramine, de la compañía francesa Eramet.

Entre 2010 y 2022, Argentina fue el país que más inversión recibió en el mundo para proyectos de exploración en litio, acaparando el 22% de la inversión directa global -por encima de países como Estados Unidos, Australia, Canadá y Chile- y el 61% de la inversión en Latinoamérica (D'Angelo y Bergero, 2024). En 2024, Argentina exportó 67 mil toneladas de carbonato de litio, registra así un crecimiento interanual de su volumen cercano al 70% (D'Angelo y Terré, 2025) y consolida su lugar de cuarto productor mundial, luego de Australia, Chile y China. Este incremento tuvo lugar a pesar del significativo declive de los precios internacionales del litio, que generó un descenso al nivel de los montos exportados (Dirección Nacional de Promoción y Economía Minera, 2025). Durante este año, el 67% de estas exportaciones tuvieron como destino a China, quien ha venido incrementando su participación a expensas de sus vecinos Japón y Corea del Sur (D'Angelo y Terré, *Ibid.*), lo que también puede también evidenciarse en el crecimiento de inversiones chinas de litio en el país (González Jáuregui, 2024).

Debido a su relevancia en el contexto global y local, el litio se encuentra presente en una gran cantidad de debates políticos, activistas, académicos y de prensa de nuestro país. Las discusiones pendulan entre quienes ven en el mineral una promesa de “desarrollo” o una oportunidad excepcional y entre quienes lo señalan como la perpetuación y profundización de políticas *extractivistas* en el país y la región. En el caso de las ciencias sociales y humanas, se registran ciertos núcleos de investigación definidos e interconectados: su geopolítica y mercado (Fornillo, 2018; Zícari et al., 2019), su política nacional y marco normativo (Nacif, 2015; Slipak y Urrutia Reveco, 2019; Tessone et al., 2021), su potencial científico-tecnológico (Kazimierski, 2019; Fornillo y Gamba, 2019), los sentidos en disputa dados al mineral (Argento y Zícari, 2017; Fornillo, 2014), los conflictos socioambientales derivados de la extracción del litio (Argento y Puente, 2019; Bruculo, 2022; Dorn, 2021a, 2021b; Pragier, 2019; Pragier et al, 2022; Romeo, 2019) y los vínculos entre empresas, comunidades y Estado (González and Snyder, 2022).

Sin embargo, este prolífico corpus sobre el litio posee un área de vacancia: el trabajo vinculado a esta industria, a pesar de ser crucial para la *transición energética*, no suele erigirse como tema de reflexión y análisis. Las y los trabajadores –protagonistas de estos procesos sociales- no suelen ser estar presentes en las abundantes y diversas discusiones sobre el mineral, e incluso son omitidos cuando se refieren a las comunidades indígenas, sin tomar en cuenta que una parte importante de dichos grupos trabaja en la actualidad para las mineras de litio.

Recientemente, Gómez Lende (2024a, 2024b) ha caracterizado el mercado de trabajo del litio en Argentina a partir del uso de diversas fuentes secundarias. El autor ha cuestionado la famosa idea de “efecto derrame” y “desarrollo” asociada a la minería de litio, al demostrar que las cifras de empleo registrado que moviliza la industria litífera son ínfimas, incluso en las mismas provincias donde se desarrollan los proyectos mineros (constituyendo, según el caso, entre un 1% y un 2% de las y los trabajadores registrados de cada provincia). Asimismo, ha reparado en las condiciones de explotación y precariedad de dichos trabajos. Estos aportes resultan valiosos ya que además de comenzar a poner en agenda el vínculo entre litio y trabajo, nos presentan un panorama general sobre dicho tópico.

No obstante, debe tenerse en cuenta que a pesar de que la minería de litio emplea un número realmente bajo de trabajadoras y trabajadores respecto de los totales nacionales y provinciales, estas compañías se instalan en territorios de comunidades que en gran medida no llegan a los 500 habitantes. Por lo tanto, si colocamos la lupa sobre estos pueblos, notamos que las implicancias de la llegada del litio adquieren otro tenor.

En el presente artículo, desde una perspectiva histórico-etnográfica, nos proponemos reflexionar sobre los impactos de la minería de litio respecto del trabajo y las formas de vida en la región, recuperando las voces de las y los trabajadores y sus familias/comunidades. El objetivo es realizar un primer acercamiento a las experiencias de estas y estos sujetos, sus condiciones de trabajo, las políticas desplegadas por las empresas y los cambios y continuidades que tuvieron lugar a partir de la llegada de la minería de litio. Para ello, tomamos como caso de estudio a Jujuy, la provincia de mayor peso en

exportaciones y empleo registrado de litio en el país al momento<sup>1</sup>. Nuestra intención es indagar, en qué medida una industria como la del litio, vinculada a la *transición energética* global, introduce novedades en las formas de organizar el trabajo y la vida locales.

### ***Hegemonía empresarial y experiencia de las y los trabajadores en el marco de la transición energética***

Nuestro problema de investigación se inscribe en los estudios sociales del trabajo, específicamente en aquellos vinculados a la *hegemonía empresarial* y la experiencia de las y los trabajadores. La noción de *hegemonía empresarial* (Figari et al, 2017; Giniger, 2011, 2021) define un proceso hegemónico particular de la relación capital-trabajo, donde las grandes empresas transnacionales se constituyen en actores centrales de hegemonía. Refiere a cómo éstas despliegan sus lógicas coactivas y de consenso a partir de las políticas empresariales, articulando la dimensión productiva con la político-cultural, impactando con ello en el sentido común y en las subjetividades obreras. Asimismo, esta perspectiva señala cómo dichas políticas empresariales se instalan con fuerza en el cotidiano “intra” y “extralaboral”, extendiendo sus fronteras hacia los territorios y las comunidades, al articularse con la sociedad civil y política local.

Dentro de este enfoque, recuperamos también los análisis respecto de la *Responsabilidad Social Empresarial (RSE)*, herramienta corporativa central para la consolidación de la *hegemonía empresarial*. Esta política empresarial difunde los postulados de la filantropía asistencialista, aunque revestidos por la filosofía *managerial* actual, a través de los cuales las compañías invocan los intereses colectivos en resguardo de sus propios intereses particulares y sectoriales (Figari, 2019). A partir del despliegue de estas iniciativas -y sumado a su articulación con instituciones estatales y organizaciones no gubernamentales (ONGs)- las empresas fomentan una mirada moral y benigna de su praxis empresarial, legitimando las formas actuales de dominio del capital sobre el trabajo (Figari y Giniger, 2014).

A tono con esta perspectiva, nos inscribimos también en la línea de estudios vinculada a la antropología del trabajo, orientada a la comprensión de las experiencias, representaciones y prácticas sociales de las y los trabajadores, a la luz de la relación de dominación “en” y “más allá” de sus espacios de trabajo (Leite Lopes, 2011; Neiburg, 1988; Lins Ribeiro, 2006). La combinación de ambos enfoques nos permite, a su vez, recoger las resistencias que los distintos grupos de trabajadoras y trabajadores despliegan en relación con su posición y su historia. En tal sentido, los trabajos de Giniger (2021) y Nash (2008, 2015) reflexionan acerca de la construcción y configuración del poder, donde el trabajo se constituye como un campo de disputas entre patrones y trabajadores, expresadas como relaciones de fuerza dialécticas y atravesadas por una historia de clase, de género y étnica.

Ambos marcos teórico-metodológicos resultan útiles para reflexionar sobre los vínculos entre el trabajo y la *transición energética*. Esta “solución consensuada” entre organismos internacionales, empresas y gobiernos, posibilita una serie de inversiones y *negocios verdes* (Sanchez Storni, 2024), que, a la par que amplían y sostienen la acumulación de capital (Argento y Kazimierski, 2022), impulsan dinámicas productivas divergentes.

La transformación de la matriz energética genera profundos impactos en las industrias productivas, las y los trabajadores y sus modos de vida (Atkins, 2023). Por un lado, se crean empleos por la aparición de sectores emergentes (energía solar, eólica, biomasa, hidrógeno verde), por el desarrollo de nuevas tecnologías, insumos y productos y por la extracción de recursos naturales considerados críticos, como el litio. Por otro lado, también se asiste a la potencial destrucción de puestos de trabajo y a la relocalización o reconfiguración de procesos productivos y cadenas globales de valor y suministro, como ocurre en el sector de hidrocarburos y en la industria automotriz-autopartista. Estos procesos no se encuentran exentos de controversias y conflictos tanto ecológicos como distributivos (Sharma et al,

---

<sup>1</sup> Información recuperada de “Informes de cadenas de valor, Minería: Litio”, Año 9 - N° 72 - Mayo 2024, Ministerio de Economía de la República Argentina, disponible en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe\\_sectorial\\_litio\\_2024-2.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_sectorial_litio_2024-2.pdf)

2021), pues las implicancias para los territorios, las condiciones de vida de las comunidades, el mundo del trabajo y los derechos laborales son diversas y profundas.

Sin embargo, las transformaciones en las condiciones de trabajo y formas de vida de estas y estos trabajadores constituyen un campo de estudios poco explorado. Debido a esto, cobra relevancia la pregunta sobre sus experiencias, así como sobre las transformaciones en la *hegemonía empresarial* a partir de los conflictos laborales, ecológicos y territoriales derivados de la *transición energética*. Estos conflictos implican rupturas pero también continuidades respecto los regímenes hasta ahora conocidos, que dialogan y ponen en tensión –de una forma particular– la relación con las comunidades de emplazamiento. En este sentido, partimos de los estudios sociales del trabajo y de la antropología del trabajo para reflexionar sobre estos elementos novedosos, a partir de un análisis situado –el trabajo en la minería de litio en Jujuy– que nos permite capturar la riqueza y complejidad de estos procesos sociales, sin perder de vista su conexión con el contexto global.

## Metodología

En línea con nuestro enfoque, el presente trabajo toma como insumo para el análisis los hallazgos de un trabajo etnográfico desarrollado durante 2022 y 2024 en Jujuy, con trabajadoras y trabajadores de la minería de litio, otros actores relevantes de la industria litífera (sindicato, agentes estatales, empresas) y habitantes de las comunidades indígenas de la zona de influencia de las mineras. Esta zona, según empresas y referentes indígenas, comprende habitualmente 10 comunidades: Olaroz Chico, Susques, Huancar, Puesto Sey, Pastos Chicos, Catua, Jama, El Toro, Coranzulí y San Juan de Quillaques. Dichos pueblos se encuentran en la región de la Puna de Atacama, en torno a los 4000 metros de altura y poseen poblaciones pequeñas, que no suelen llegar a los 500 habitantes.

El abordaje metodológico utilizado se corresponde con nuestra perspectiva antropológica, orientada a capturar lo relacional y dialéctico de los procesos sociales estudiados, asumiendo su carácter dinámico y contradictorio (Achilli, 2005). A través de la producción de conocimiento etnográfico (Peirano, 1995), se busca recuperar a las y los sujetos sociales, poniendo el foco en sus representaciones, sentidos y sus prácticas cotidianas, desde un punto de vista relacional e histórico. Esto trastoca la centralidad del investigador como portador de un conocimiento preexistente, transformándolo en un sujeto cognoscente que debe *des-conocer* para *re-conocer* (Guber, 2001).

Debido al estrecho vínculo existente entre observación y análisis que caracteriza a la etnografía, las categorías analíticas no son definidas de antemano, sino que se precisan o construyen durante el proceso de investigación, al relacionar los marcos teóricos y fenómenos observables relevantes. En este sentido, el enfoque etnográfico no pretende atarse a paradigmas establecidos, sino vincular teoría e investigación favoreciendo nuevos descubrimientos (Guber, 2001), a la vez que se aleja de las miradas prescriptivas (Rockwell, 2009). Esto le otorga la flexibilidad necesaria para identificar las formas particulares que asume en el lugar el proceso estudiado, lo que da la posibilidad de interpretar su sentido específico en determinado contexto.

En este sentido, el método etnográfico implica una comprensión situada en tanto da cuenta de las formas de ser y de hacer de ciertas personas y en tanto depende de observaciones, conversaciones, inferencias e interpretaciones realizadas por un etnógrafo en un momento determinado, en el que investigador y sujetos de la investigación, hacen y significan según sus propios lugares y trayectorias, relaciones sociales en las que se encuentran envueltos y tensiones que los atraviesan. Sin embargo, esto no implica que sus hallazgos se reduzcan a las personas y lugares del estudio etnográfico. Por el contrario, la etnografía debe y puede producir conocimiento sobre las especificidades de un contexto histórico y geográfico determinado, a la par que establece cómo dichas especificidades aportan a la comprensión y conceptualización de otros escenarios y contextos más generales (Restrepo, 2018). Por ello, si bien la etnografía describe realidades sociales particulares, también propone relaciones de relevancia para las inquietudes teóricas y prácticas más generales (Rockwell, 2009).

La etnografía articula diferentes técnicas de investigación: la observación participante resulta central, pero también requiere de entrevistas, análisis de documentos y, a veces, de técnicas de



investigación cuantitativa. Nuestro trabajo de campo constó de cinco estancias en San Salvador de Jujuy, Susques y otras comunidades aledañas. Durante estas estancias realizamos observación participante en distintas y numerosas instancias de la vida cotidiana de las y los sujetos (trabajo, vida familiar, actividades comunitarias, celebraciones) así como entrevistas en profundidad a distintos actores de la trama social litífera. Asimismo, utilizamos como insumo para la investigación el análisis de fuentes secundarias, tales como reportes de sustentabilidad, páginas web e informes de las empresas mineras, convenios colectivos de trabajo, noticias periodísticas, etc. La combinación de dichas técnicas nos permitió arribar a los hallazgos que serán presentados a continuación.

## Minería en tierras indígenas

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, en plena consolidación de los Estados-nación sudamericanos, las crónicas de distintos exploradores y agentes estatales presentaban su contacto con la Puna de Atacama como un viaje hacia la *barbarie*, incluyendo descripciones de geografías desérticas y extremas, caracterizadas por la existencia de pueblos “despoblados” y por la presencia de unos “otros” en la antípoda del ser nacional, carentes de “disposición al progreso” (Londoño, 2017). Asimismo, en línea con los objetivos de asimilación, estas narrativas tendieron tanto a la estigmatización como a la *esencialización* de dichas personas: las poblaciones indígenas de la Puna de Atacama fueron consideradas como reliquias vivientes de estadios previos a la *civilización* o como cercanas a una “naturaleza primordial”. Sin embargo, aunque estos imaginarios sirvieron como fundamento para la colonización, paralelamente abonaron cierta idea de “inviabilidad”: tan radical era la “otredad” de estas geografías y pueblos que la incorporación se veía desalentada (Karasik, 2003). En la actualidad, son estos mismos territorios los que contienen los grandes proyectos litíferos, que atados a la transición *energética*, despliegan nuevos imaginarios en torno del “futuro” y la “salvación del planeta”.

No obstante, la minería de litio no se inserta sobre un espacio “vacío” o sin historia. Los pueblos de la Puna de Atacama de Jujuy han sido agentes activos de los procesos históricos locales, regionales y mundiales, y han establecido nutridos contactos e intercambios con otras poblaciones cercanas y lejanas. Las reconstrucciones históricas, etnohistóricas y arqueológicas, señalan el gran dinamismo y complejidad de estos grupos humanos, para los que la llegada del litio representa sólo un capítulo más en su devenir histórico. Por tanto, resulta importante comenzar este artículo reflexionando acerca de las implicancias que trae aparejado el emplazamiento de la industria litífera en tierras indígenas. En este sentido, recuperamos parte de la historia y el presente de las comunidades, con el objetivo de acercarnos a una mayor comprensión de la forma en que experimentan, significan y se vinculan con la minería de litio y sus empresas.

### *Pastores y mineros*

Tanto en el activismo como en buena parte de la literatura sobre las comunidades indígenas de la región del litio, suele existir un énfasis respecto de la ganadería de altura y los viajes de intercambio como único modo de subsistencia de estos grupos a lo largo de los milenios. Si bien es cierto que dichas prácticas parecen haber ocupado un lugar central de forma sostenida, no es menos cierto que el litio se encuentra lejos de constituir la primera experiencia minera de estos pueblos. En este sentido, la minería de litio se inscribe en una larga historia local vinculada al trabajo minero, que hunde sus raíces hasta épocas prehispánicas (Alonso, 2010; Sanhueza Tohá, 2011).

Durante la colonia, la explotación minera de metales como el oro y la plata fue central para la Corona española, estableciendo la necesidad de reclutamiento de fuerza de trabajo. Al igual que ocurría con la arriería, la minería constituyó para los grupos indígenas una forma de vinculación con el sistema colonial, ya que les permitía cumplir con los tributos (Sanhueza Tohá, 2011). Sin embargo, tal como señala Rivet (2011), las actividades mineras de los pueblos de Atacama parecen haber quedado invisibilizadas, al ser eclipsadas por el protagonismo de los nodos mineros más relevantes, como Potosí.

Más allá de que los pobladores de estos territorios hayan podido migrar –temporal o permanentemente– hacia los distintos centros mineros como mano de obra, registros del siglo XVIII señalan la existencia de asentamientos mineros dispersos, de pequeña y mediana escala, en las tierras altas de Atacama, entre las que se nombran Susques y Olaroz (Rivet, 2014).

Más tarde, con la consolidación del Estado-nación argentino a inicios del siglo XX, se buscó dar impulso a la actividad minera, considerada como el único potencial económico de la región para insertarse en la economía nacional (Benedetti y Argañaraz, 2001). Durante dicho período, también se registró un incremento del porcentaje de trabajo asalariado realizado al interior de la unidad doméstica (Quiroga Mendiola y Ramisch, 2010), en donde los empleos temporarios en la minería –y en los ingenios azucareros y fincas de tabaco y frutas– jugaron un papel relevante (Gonzalez et al., 2014).

Este contexto coincide con el despunte de la industria minera jujeña, de la mano del despliegue y consolidación de la megaminería metalífera en la provincia. En la década de los años 30, fueron creadas dos empresas mineras de gran envergadura: Mina Pirquitas y Mina el Aguilar. Estas compañías constituyen ejemplos paradigmáticos de la reorganización productiva, socio-cultural y de extranjerización que experimentaba el sector en dicha provincia (Salizzi, 2014). La instalación de esta “gran minería” acarrió importantes transformaciones demográficas, económicas y laborales para la región puneña y para la provincia (Teruel, 2006). Ambas se convirtieron en receptoras de importantes flujos migratorios, motorizando la proletarización de importantes grupos y con ello la *descampesinización* de gran parte de la puna jujeña (Parodi y Benedetti, 2016).

Sin embargo, paralelamente existió otra industria minera de relevancia para la región, que por su ubicación relativamente cercana a las comunidades de la Puna de Atacama, y sus esquemas de trabajo temporales, permitió a las unidades domésticas mantener su residencia. Nos referimos a la minería de boratos, que comenzó a desarrollarse hacia fines del siglo XIX y se extendió por 130 años, convirtiéndose en la actividad minera más longeva y permanente de la Argentina (Alonso, 2010). Numerosos yacimientos de esta industria se instalaron a lo largo y ancho de los salares de la puna –los mismos en los que hoy se despliegan las mineras de litio– empleando a miles de habitantes de la región. Estas empresas eran en general de tamaño pequeño o mediano, y no implicaban grandes inversiones económicas ni sofisticados desarrollos tecnológicos (Abeledo, 2017). Aunque el trabajo en el borato representó una fuente de ingresos significativa para las unidades domésticas de la Puna de Atacama, continuó siendo complementado con las actividades ganaderas y de trueque, por lo que no significaron la transformación de estos sujetos en trabajadores asalariados permanentes (Rabey et al., 1986). Asimismo, la movilidad siguió siendo una constante en la vida de estos pueblos: la participación de los hombres en estos trabajos temporarios, sumados a la realización de los viajes de intercambio, significaban su ausencia de los hogares por una cierta cantidad de meses al año (Delgado y Göbel, 2003).

A pesar de su larga presencia histórica, la industria minera de boratos no constituye un tópico habitual de investigación. Es muy escasa la información sobre estos establecimientos mineros, sobre todo en lo relativo al trabajo y sus trabajadores. No obstante, en abierta contradicción con esta ausencia de registros escritos, la minería de boratos aparece de manera frecuente en los testimonios orales de las y los habitantes de estas comunidades. Esta constituye parte esencial de la memoria y las experiencias de vida y trabajo de estos pueblos: abuelos, padres, tíos, hermanos, y hasta algunos mineros actuales de litio formaron parte de esta industria. Su cercanía temporal y su ubicación en los mismos salares donde hoy florece el litio, la convierten en un punto de comparación ineludible para las comunidades indígenas, a la hora de experimentar y significar minería actual. Este aspecto será abordado más adelante.

Entre fines del siglo pasado y principios de este siglo, las fluctuaciones internacionales y la aparición en escena de AOMA reclamando mejores condiciones laborales, llevaron al cierre de numerosas minas de boratos. Según las y los habitantes de las comunidades y antiguos trabajadores de estas mineras, esto dificultó aún más las posibilidades de encontrar empleo asalariado en la región, lo que profundizó la necesidad de migración como alternativa para conseguir un trabajo. Sin embargo, sólo faltarían unos pocos años para que los salares volvieran a contener promesas de trabajo minero, de la mano del litio.

#### *Litio en tierras indígenas comunitarias*

El final del siglo XX, además del cierre de gran parte de las minas de borato, trajo consigo importantes transformaciones respectivas a los procesos políticos de estos pueblos, conformándose nuevos actores, instituciones y entramados de relaciones. Esto debe comprenderse como parte de un marco histórico más general, caracterizado por la consolidación de procesos organizativos indígenas en toda América Latina, donde revitalizados movimientos indígenas articularon con vastos sectores sociales en pos del reconocimiento a sus demandas, siendo el Estado uno de sus interlocutores centrales. La adopción, en 1989, del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Pueblos Indígenas y Tribales<sup>2</sup> da cuenta de este proceso. En Argentina, el año 1994 resultó clave: la reforma del artículo 67, inciso 15 de la Constitución Nacional, transformó radicalmente el enfoque existente en lo concerniente a los derechos humanos indígenas. El reconocimiento de la preexistencia de estos pueblos, el respeto a su identidad, el reconocimiento de la personería jurídica de sus comunidades, la propiedad comunitaria de sus tierras y su participación en la gestión referida a sus recursos naturales fueron algunos de los hitos centrales de este cambio de paradigma normativo.

Durante esta época, gran parte de las comunidades de la Puna de Atacama de Jujuy iniciaron un proceso de “reconstrucción” estratégica de su identidad, en la que se reconocieron como parte del pueblo Atacama. Esto se vinculaba, asimismo, con la posibilidad de concretar sus demandas territoriales (Puente y Argento, 2015). Y aunque la lucha por las tierras no era nueva para estos grupos, la vitalidad de la organización política indígena de la época, sumada a las posibilidades derivadas de las reformas legales, dieron nuevo impulso a estas demandas. Sin embargo, el proceso no fue sencillo: el derrotero hacia la obtención de los títulos implicó la realización de una larga e intrincada serie de trámites y litigios judiciales, el contacto y vinculación con distintos agentes estatales, y hasta la puesta en marcha de contundentes medidas de fuerza (Pragier, 2022).

Cuando la primera empresa de litio llegó a estos territorios en 2009, una parte importante de las comunidades ya había obtenido o se encontraba cercana a obtener los títulos comunitarios de sus tierras. A pesar de la innegable asimetría existente entre las grandes corporaciones y dichos pueblos, su condición de propietarios, sumado al derecho de consulta previa, libre e informada establecido por el Convenio 169 de la OIT<sup>3</sup>, los ubicó en una mejor posición relativa a la hora de convenir el ingreso de las empresas. No obstante, los procesos de toma de decisión respecto del permiso para la instalación de las empresas -y de las condiciones requeridas para dicha aceptación- no estuvieron exentos de conflictos. La llegada de las mineras abrió un largo ciclo de tensiones y negociaciones tanto al interior como entre las distintas comunidades indígenas de la Puna de Atacama de Jujuy.

Un elemento nuevo para la minería en la región, lo constituyó la existencia de tensiones y desacuerdos entre dos posturas diferenciadas, definidas y categorizadas por los actores como “mineras” y “antimineras”. En sintonía con las resistencias contemporáneas de otros pueblos alrededor del mundo frente a la instalación de megaminería en sus territorios, surgieron grupos que se opusieron a la instalación de los proyectos mineros, desplegando prácticas y discursos que combinaron consignas ambientalistas con la histórica lucha indígena por la defensa de las tierras. La perspectiva y el activismo “antiminero”, si bien estuvo presente en los pueblos estudiados, revistió de mayor fuerza en las comunidades vecinas de la cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, quienes se opusieron a la instalación de las mineras en el salar<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> El convenio 169 de la OIT, ratificado por la Ley nacional 24.071 en el año 1992, reconoce los derechos de los pueblos indígenas y establece obligaciones y responsabilidades de los Estados respecto de la protección de esos derechos. Este instrumento internacional se fundamenta en dos pilares básicos: el derecho de los pueblos indígenas a mantener y fortalecer sus culturas, formas de vida e instituciones, y su derecho a participar de manera efectiva en las decisiones que les afectan.

<sup>3</sup> La consulta previa, libre e informada es el derecho que poseen las comunidades indígenas para participar en las decisiones que les afectan (explotaciones del subsuelo, enajenación de tierras, medidas educativas, entre otras cosas). El Estado es responsable de establecer procedimientos, mecanismos y protocolos que permitan construir acuerdos u obtener el consentimiento de los pueblos, garantizando que se dé cumplimiento al derecho.

<sup>4</sup> Aunque cercanas estas poblaciones presentan algunas diferencias sustanciales, que pueden explicar las distintas respuestas dadas a la minería de litio. Respecto de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, consideramos que la falta de títulos de tierras al momento de la llegada de las corporaciones, su participación en el circuito turístico de



En la Puna de Atacama de Jujuy, las distintas estrategias utilizadas por la empresa a través del tiempo (financiamientos, reuniones informativas, negociaciones individuales, incluir intermediarios de las comunidades, ejecución de políticas de responsabilidad social empresarial), sumadas a la promesa general de creación de puestos de trabajo, terminaron por erosionar las resistencias existentes. Las ideas rectoras que vinculan a la minería con nuevas oportunidades laborales y “desarrollo local” fueron centrales para lograr la aceptación de las comunidades. Frente a esto, las comunidades indígenas establecieron una condición central para la aprobación de los proyectos: la contratación de mano de obra local por parte de las empresas. Esto, según el caso, fue volcado en acuerdos escritos o verbales.

*“Nosotros tenemos un acuerdo con la empresa de mano de obra, si, (...) esperando primero que sea la mano de obra local. Porque ellos dijeron ‘nosotros queremos aprender, ¿nos autorizan lo de impacto ambiental?’<sup>5</sup>. Qué sé yo, pero nosotros acordamos que la mayor parte de la mano de obra va a ser nuestra o, digamos, de las comunidades”.  
(Comunero de una de las comunidades indígenas de la zona de influencia de las mineras, noviembre de 2022).*

Los acuerdos de contratación de mano de obra local constituyen un buen ejemplo de cómo la política indígena puede influir en la política corporativa. Sin embargo, el cumplimiento de estos convenios motorizó algunos conflictos, ya que las empresas buscaron imponer el título secundario como requisito para ingresar a la planta. Los pueblos indígenas resistieron y disputaron dicho criterio, ya que la mayoría de las personas no cumplía con esta condición -incluso una buena parte de las comunidades siquiera poseía escuela secundaria. Esto llevó a la flexibilización de los requisitos por parte de las empresas y al despliegue de distintas políticas corporativas, tales como cursos y programas de finalización de secundaria, realizadas en conjunto con distintas instituciones estatales (Renosto, 2023).

De estos procesos de reorganización política de los pueblos, surgió también la figura de comunero o comunera. Estas y estos presidentes de las comunidades electos mediante asamblea<sup>6</sup>, ocupan un lugar central en la trama social de la industria litífera, ya que actúan como intermediarios ante las empresas y el Estado. Si bien su grado de acción depende de diversos factores personales, contextuales y estructurales, su rol comprende principalmente la solicitud, ejecución y seguimiento de proyectos orientados a la mejora de la comunidad (obras, acuerdos, políticas) así como la articulación y negociación con diversas instituciones públicas y privadas existentes. En el caso específico de la minería de litio, son los comuneros quienes mantienen los diálogos y negociaciones cotidianas con las empresas, e incluso ocupan un lugar relevante en el reclutamiento de la mano de obra local, al nuclear dentro de sus tareas la recepción de búsquedas laborales y el envío de currículums de personas de la comunidad. Muchos de ellos, además, son trabajadores o proveedores de las mismas mineras.

---

la Quebrada de Humahuaca, su conexión con ONGs con financiamiento internacional y activistas y profesionales vinculados al ambientalismo y la existencia de una mayor disponibilidad de fuentes laborales, entre otras cosas, contribuyeron a que la resistencia “antiminera” sea mayor.

<sup>5</sup> El informe o estudio de impacto ambiental es un procedimiento técnico-administrativo instituido por ley que establece la obligación de informar los efectos previstos o potenciales que una obra o actividad puede causar en el corto, mediano y largo plazo sobre el ambiente. Dicho informe debe presentarse de forma previa a la ejecución del proyecto, de modo poder conocer esta información al momento de la toma de decisión. De ser aceptada, la autoridad competente de cada jurisdicción se expide a través de una Declaración de Impacto Ambiental (DIA) o Certificado de Aptitud Ambiental (CAA), documentos que en la jerga corporativa suelen ser conocidos como “licencia ambiental” o “licencia social”.

<sup>6</sup> Según hemos podido relevar en el trabajo de campo, la duración del mandato del comunero suele ser de un año, con posibilidad de renovar el cargo por un año más. Sin embargo, pueden existir variaciones mínimas de acuerdo al estatuto y a los usos y costumbres de cada comunidad. La elección -o renovación- del comunero se realiza por votación mediante asamblea. Salvo excepciones, se trata de un cargo *ad honorem* (al igual que el resto de los cargos de los gobiernos indígenas), en el que además de destinar tiempo, los comuneros, con frecuencia, deben invertir su propio dinero para la realización de viajes, trámites y otras gestiones.

### *La RSE como modo de relacionamiento entre empresas y comunidades*

Como vimos en el apartado anterior, aun cuando existe una asimetría sumamente desproporcionada entre empresas y comunidades, el sostenimiento de relaciones con los pueblos locales resulta de importancia para las corporaciones, sobre todo considerando que tienen la posesión de los títulos de tierra y una estructura política-legal que los respalda. Si bien los vínculos con las comunidades indígenas involucran a las distintas áreas corporativas, la RSE se establece como el ámbito privilegiado para el desenvolvimiento de estas interacciones. Para evitar el conflicto y consolidar su hegemonía, las compañías emplean distintas estrategias: el seguimiento de manuales globales de “buenas prácticas” respecto al relacionamiento con pueblos indígenas, la creación de áreas específicas como la de “relaciones comunitarias”, la contratación de profesionales de ciencias sociales -como antropólogos y sociólogos- que ponen a disposición conocimientos y metodologías de trabajo específicas, la contratación de personas de las mismas comunidades bajo el rol de facilitadores, informantes clave y/o intermediarios, la negociación individual con referentes comunitarios, entre otras cosas.

Las comunidades, por su parte, procuran hacer un uso estratégico de dichas políticas. En la medida de lo posible, emplean tanto su organización como los marcos normativos existentes para realizar demandas a las empresas, que abarcan desde la solicitud de financiamiento de obras de infraestructura (caminos, puentes, antenas de radio, salones de uso múltiple, canchas de fútbol, etc.) hasta la provisión de insumos para festividades o instituciones locales.

*“Lo que pasa es que eso, hay quienes dicen que nosotros regalamos toda la tierra y no es así, que no estamos consultando y que la minera entra, y así. No es así. (...) antes de que inicie, bueno, está bien, la comunidad acepta la exploración. Va a las mineras, le dicen, vaya, tiene que hacer el recorrido arqueológico primero. (...) Entonces le digo, ‘mirá, a cambio de eso, usted me va a dejar haciendo los accesos de camino, o sea, donde tienen los pedimentos. Para esta parte tengo un sector de productores, para esta parte tengo otro sector de productores. Bueno. ¿Quiere hacer exploración? Hágame caminos’. Y si no hacemos eso, ‘no, no hay permiso para ti, ya está, listo, chau’.”*  
(Comunero de una de las comunidades indígenas de la zona de influencia de las mineras, mayo de 2024).

A su vez, también existen otras vinculaciones entre empresa y pueblos indígenas a través de la RSE. Con ello nos referimos a distintas tareas o actividades que movilizan el trabajo “voluntario” de las y los habitantes de las comunidades, y que resultan funcionales a la construcción de hegemonía empresarial “más allá” del espacio laboral. Por ejemplo, nos encontramos con la participación de miembros del gobierno indígena en los monitoreos ambientales realizados periódicamente por la compañía, así como en ciertas acciones orientadas al “desarrollo de la comunidad local”, tales como la capacitación, seguimiento y provisión de insumos para la creación de pequeños emprendimientos agrícolas o mineros. Este estrecho vínculo con las comunidades indígenas puede observarse asimismo en la asistencia de numerosos miembros de las mismas a distintos cursos de formación brindados por la empresa, muchas veces con la promesa de contratación de aquellos que resultaran obtener las mejores notas.

El componente local e indígena de su planta laboral y de las comunidades de la zona también es tenido en cuenta por las empresas en el despliegue de determinadas políticas corporativas. El caso de la celebración de la Pachamama, festividad de suma importancia para la región y la provincia de Jujuy, constituye un buen ejemplo de ello. Todos los 1° de Agosto, las compañías suelen organizar este festejo en las inmediaciones de la planta, invitando a trabajadoras y trabajadores, gerentes, proveedores, funcionarios estatales, referentes y familias de las comunidades<sup>7</sup>. Dentro del espacio laboral confluyen

---

<sup>7</sup> Esta misma iniciativa empresarial respecto del festejo de la Pachamama también formó parte de las políticas “paternalistas” desplegadas por la Minera El Aguilar. Para Parodi y Benedetti (2016), se orientaban a generar deudas morales implícitas que buscaban reforzar los mecanismos recíprocos entre compañía y trabajadores.

los “tradicionales” alimentos, bebidas alcohólicas, música y baile. Sin embargo, dichas costumbres son absorbidas por los enfoques corporativos: por un lado, en un contexto donde el consumo de alcohol está prohibido y los test de alcoholemia son frecuentes, el trabajador que tome bebidas alcohólicas puede ser sancionado; por el otro, la presencia del litio y las oportunidades de trabajo que genera son reforzados en los agradecimientos a la Pachamama, inscribiendo las perspectivas empresariales sobre la explotación del mineral al interior de las lógicas locales e indígenas.

Por otra parte, estas políticas de *RSE* son utilizadas por las empresas para la construcción de una imagen positiva, lo que puede observarse con claridad en la propaganda que hacen de dichas acciones en sus reportes anuales de sustentabilidad. Por un lado, la contratación de trabajadores de las comunidades es presentada como un valor en sí mismo, por fomentar la “riqueza” y la “diversidad” de la planta laboral. Por el otro, se enumeran las distintas iniciativas de financiamiento, capacitación y asesoramiento que realizó la compañía en estos pueblos, como prueba de su compromiso con el “desarrollo local”.

### **El trabajo a partir de la minería de litio**

A pesar de que representa sólo el 2,2 % del trabajo asalariado registrado provincial (cerca de 1400 trabajadoras y trabajadores)<sup>8</sup>, la llegada de los oligopolios mineros de litio marcó una transformación profunda en el universo de trabajo de la Puna de Atacama de Jujuy. Incentivado en gran medida por los acuerdos de contratación de mano de obra local que negociaron las comunidades indígenas, la instalación de esta industria parece haber motorizado la creación de número sustantivo de puestos de trabajo asalariados formales para los habitantes de la región, antes solo representados por la acotada oferta de empleos estatales (policía, municipalidad, hospital, escuela). Casi la totalidad de las y los sujetos con los que interactuamos en estos pueblos, durante las distintas instancias de campo, declaró trabajar en las mineras –de forma directa o indirecta- o tener familiares que lo hacen. Por su parte, en sus últimos reportes de sustentabilidad, las empresas afirmaron que entre un 30% y 40% de su fuerza de trabajo directa pertenece a las comunidades indígenas<sup>9</sup>.

Para comenzar nuestra reflexión sobre los impactos de la minería de litio en el trabajo de la región, vale la pena tomar como punto de partida la comparación con la minería de borato. Dicho contraste surgió de forma espontánea y frecuente en las conversaciones con distintos actores, quienes destacaban las grandes diferencias existentes entre ambas industrias mineras, respecto de la organización y las condiciones de trabajo. Recuperar estas memorias y sentidos diferenciados, nos permitirá identificar tanto los cambios como las continuidades en el trabajo minero de la región.

La experiencia de trabajo en las borateras es descrita desde la ausencia total de derechos laborales. Para ir y volver de la mina, los trabajadores debían realizar viajes en bicicleta (comprada por ellos mismos) de hasta 100 km. Una vez allí, podían llegar a instalarse durante 60 a 90 días en los que permanecían alejados de sus familias. Los campamentos, ubicados a más de 4000 metros de altura en condiciones geográficas y climáticas extremas, no presentaban condiciones de habitabilidad mínimas, siendo frecuente la ausencia de techos y de baños. Por su parte, la alimentación no era provista por la empresa: además de tener que comprarla en la proveeduría, y luego ser descontada del salario, los trabajadores solían movilizarse con algún hijo, hermano o sobrino, quien además de ayudar en algunas tareas mineras, se encargaba de tener la comida lista para el final de la extenuante jornada de trabajo. Asimismo, la labor en las borateras requería de mucho esfuerzo físico y a pesar de tratarse de un “trabajo rústico” -a pico, pala y rastrillo- la empresa no proveía ni ropa de trabajo adecuada ni elementos de

---

<sup>8</sup> Información recuperada de “Informes de cadenas de valor, Minería: Litio”, Año 9 - N° 72 - Mayo 2024, Ministerio de Economía de la República Argentina, disponible en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe\\_sectorial\\_litio\\_2024-2.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_sectorial_litio_2024-2.pdf)

<sup>9</sup> Información recuperada de los últimos informes de sustentabilidad de las empresas. Arcadium Lithium disponible en: <https://arcadiumlithium.com/sustainability-reporting/> y Exar disponible en: <https://drive.google.com/file/d/18S7QLT2zWMYoBhkQbVh2BGAV-Hw72vAk/view>

protección personal. Finalmente, la paga era a destajo, llegando incluso en algunos casos a ser pagado con mercadería o a no ser abonado.

Si nos detenemos en las condiciones de trabajo de la minería actual de litio vamos a entender rápidamente porque esta es pensada desde la diferencia radical con la antigua minería de borato. Un paneo general de sus características principales nos permite observar la distancia entre ambos mundos: el traslado se encuentra a cargo de la empresa, quien retira y devuelve a las y los trabajadores en puntos definidos; el alojamiento se realiza en módulos (compartidos por lo menos con un compañero/a) provistos con comodidades mínimas como cama, ropero, baño y televisión; se suministran cuatro comidas diarias en comedores dispuestos para tal fin; se entregan uniformes de trabajo y elementos de protección personal; los campamentos cuentan con lugares de esparcimiento como canchas de fútbol, sala de juegos y gimnasio, entre otras cosas.

El proceso de trabajo de la minería de litio, asimismo, es permanentemente contrastado con la minería de borato y con la minería en general. Por su método de extracción evaporítico, esta actividad es retratada como más parecida a una industria química que a una industria “tradicional” minera. Las características diferenciadas de su proceso productivo, llevan a que distintos actores -entre ellos las y los mismos trabajadores- la definan como una “minería liviana”, distinta a aquella minería donde prima la “fuerza bruta” o el descenso al socavón.

Si bien hay variaciones por empresa y sueldo, el proceso productivo inicia con la extracción de la salmuera ubicada en lo profundo de los salares mediante un sistema de bombeo, para luego pasar por distintas etapas de evaporación en piletones, en las que se van agregando sales para precipitar sales de sodio, potasio y magnesio, entre otras, hasta alcanzar el contenido de litio. Luego, el procesamiento del compuesto de litio (en este caso, carbonato de litio) continúa en plantas industriales, donde mediante procesos químicos, se utilizan reactivos para extraer nuevos residuos y alcanzar la pureza deseada. Este encadenamiento del proceso productivo se ve en gran medida reflejado en la división por áreas de trabajo de las y los operarios contratados por la empresa madre: bombas, piletas, planta de cal, mantenimiento, etc. Por su parte, las y los trabajadores tercerizados se reparten entre las áreas de montaje, construcción, catering y limpieza, mantenimiento (camino, excavaciones, piletones) y otros servicios.

Más allá de estas diferencias, existen otros elementos nuevos respecto de las condiciones de trabajo en la minería de litio sobre los que nos parece importante profundizar. Si bien estos se derivan de transformaciones acontecidas a nivel general en la industria minera transnacional durante los últimos años -tecnificación de los procesos productivos, redefinición de las formas de organizar el trabajo y aplicación de políticas *manageriales* globales- sí constituyen una novedad para la historia del trabajo minero en la Puna de Atacama de Jujuy.

En primer lugar, debemos mencionar el sistema de organización de turnos de trabajo existente en la minería de litio, denominado *roster*. Este régimen de trabajo implica que las y los trabajadores habiten en los mismos campamentos mineros donde realizan su trabajo, alejados de sus familias, durante una serie de días consecutivos, y luego descansen en sus hogares durante otra serie de días, repitiendo este ciclo sin interrupciones (Clemenceau, 2023). Dicha fórmula puede presentar variaciones de acuerdo a la jerarquía, el área de trabajo o la modalidad de contratación (directo o tercerizado) de cada trabajador. Por ejemplo, mientras para las y los trabajadores directos de la empresa el *roster* suele ser de 7 días de trabajo por 7 días de descanso (7x7), las y los tercerizados suelen tener modalidades más largas y/o con menor tiempo de descanso (14x14, 14x7 o 21x14). Por su parte, el tiempo de viaje no se encuentra incluido como horas trabajadas, a pesar de que las y los trabajadores deban cumplir las normativas de la empresa durante el trayecto. A su vez, para quienes viven lejos, en otras ciudades y provincias, el viaje de ida y vuelta hacia la minera puede llegar a insumir muchas horas o hasta días, reduciendo significativamente su tiempo de descanso.

Mientras que los turnos son mayormente rotativos, alternándose el turno diurno y el nocturno al reinicio de cada ciclo de trabajo, las jornadas laborales suelen tener una duración de 12 horas, con pequeños descansos para comidas. Debido a los exigentes objetivos de productividad, la mina opera sin solución de continuidad, las 24 horas de los 365 días del año, salvo que una condición climática extremadamente desfavorable o una situación excepcional (fallas técnicas graves, medidas de fuerza gremial, muerte de algún trabajador) no lo permita.

En segundo lugar, si bien la minería sigue constituyendo un ámbito de trabajo fuertemente masculinizado, el litio ha abierto opciones de trabajo para las mujeres de la puna jujeña. De hecho, esta industria se caracteriza por poseer los porcentajes de participación femenina más elevados del país, cercanos a un 20%<sup>10</sup>. Sin embargo, continúan existiendo diversos obstáculos para la inserción y permanencia de las mujeres en este rubro. Por un lado, el alejamiento intermitente del hogar, derivado del sistema *roster*, resulta incompatible con el cuidado de hijos/as y otros familiares, tareas que suelen estar a cargo de las mujeres. Tal como me han comentado algunas trabajadoras, esto genera sentimientos de culpa y de frustración que pueden o no ir mermando con el paso del tiempo.

Por otro lado, en estos ámbitos de trabajo mayoritariamente masculinos, las mujeres mineras pueden encontrarse con situaciones cotidianas de maltrato y/o acoso de parte de sus compañeros varones, lo que sumado a la situación de alejamiento del hogar y los seres queridos, hace más difícil su permanencia en estos espacios.

*“Para mí en el principio que yo entré a trabajar sí fue difícil dejar a mi hijo con mi hermana, mucho, porque la primera semana que me fui me acuerdo que se enfermaba, y yo llamaba a mi hermana y me decía que no sabía qué hacer porque estaba enfermo. (...) Yo era, no sé, como la ama de casa de mi hermanos, porque yo lavaba, limpiaba, llegaban mis hermanos de trabajar, dejaban la ropa ahí y yo limpiaba, lavaba toda la ropa de ellos (...) Y fue costoso digamos, porque yo decía, ay sí, debe ser que no están comiendo (...) Después sí tuve un tiempo que me agarró un estrés laboral porque yo pensaba mucho, mucho en qué estará pasando en mi casa, y a veces cuando la pasaba mal ahí en el trabajo decía, ya me quiero ir ya no quiero estar acá, y para mí tal vez me ponía a pensar en un motivo para seguir ahí”.*

*(Trabajadora mujer de una empresa minera de litio, Mayo de 2024).*

En tercer lugar, la industria del litio ha modificado sustancialmente los criterios de reclutamiento de las y los trabajadores para la minería de la región. Mientras que para las borateras la condición más importante era la de tener un cuerpo “fuerte y robusto”, apto para el “trabajo rústico”, en la minería de litio se prioriza -y pareciera que cada vez más- la experiencia laboral previa y el nivel educativo alcanzado. Esto no sólo se ve plasmado en las búsquedas laborales que llegan a los comuneros desde las empresas, sino, sobre todo, en las distintas y recurrentes políticas empresariales destinadas a la formación profesional y educativa de la fuerza de trabajo. Esta importancia dada a la formación constituye un punto de inflexión respecto de los sentidos acerca de lo que implica ser minero. Según los trabajadores de mayor edad, mientras que antes se hacía estudiar a los hijos para que no fueran mineros de borato, hoy ocurre lo contrario: los hijos deben estudiar para lograr ingresar en las minas de litio. La apertura en Susques, de una sede de la escuela secundaria preuniversitaria técnica “Escuela de Minas” durante 2022, da cuenta de este proceso.

En cuarto lugar, como se anticipó en la sección anterior, las empresas de litio se vienen caracterizando por desplegar políticas de *RSE* destinadas a los pueblos localizados en su zona de influencia. Ya sea a través de financiamientos a obras e insumos, como de capacitaciones y cursos de formación, las compañías han estado activamente presentes en la vida “extralaboral” de las y los trabajadores y sus familias, articulando dicho accionar con el Estado y con las mismas comunidades indígenas. La aplicación de estas políticas parece haber sido eficaz en el establecimiento de diálogos con el “más allá” del espacio productivo, ya que las empresas constituyen un sujeto prácticamente omnipresente y de suma importancia para estas pequeñas comunidades. Por un lado, su logo aparece con frecuencia en ropa, gorros, bolsas y otros elementos que portan las personas, y hasta puede vérselo

---

<sup>10</sup> Información recuperada del documento “Hoja de ruta. Lineamientos para la Promoción de la Igualdad y Equidad de Género en el Sector Minero, noviembre 2023, elaborado por el Ministerio de Economía de la Nación y Fundar, disponible en: <https://fund.ar/wp-content/uploads/2024/05/HOJA-DE-RUTA-Lineamientos-para-la-Promocion-de-la-Igualdad-y-Equidad-de-Genero-en-el-Sector-Minero.pdf>



grabado en los tachos de basura de algunos pueblos. Por otro lado, las empresas –a través de sus gerentes- se vuelven un sujeto protagónico de distintas celebraciones del pueblo.

Sin embargo, a pesar de que las y los mismos trabajadores y habitantes de las comunidades construyen permanentemente un sentido de diferencia radical entre la minería de borato y la minería de litio, desde sus propias narrativas y experiencias es posible identificar la existencia de ciertas continuidades, muchas veces invisibilizadas. Por empezar, aquella idea del litio como una “minería liviana” puede ser fácilmente tensionada: o bien algunas y algunos trabajadores directos declararon haber realizado “tareas rústicas” al inicio de los proyectos -sobre todo en la etapa de construcción-, o bien, dichas tareas continúan siendo realizadas en gran medida por las y los trabajadores tercerizados, lo que implica un mayor contacto con la intemperie.

Esto nos da pie para señalar que existen distinciones notables en las condiciones de trabajo de las y los trabajadores directos y tercerizados, como resultado de sus contrataciones diferenciadas. Como ya vimos, esto puede evidenciarse tanto en el *roster* como en las tareas realizadas, que además de poder llegar a requerir un mayor esfuerzo físico, pueden implicar también una mayor exposición a altos grados de radiación ultravioleta y temperaturas extremas. Asimismo, su salario, aunque dependiendo de si se encuentran o no bajo convenio, registra diferencias importantes, siendo menor en el caso de los tercerizados y existiendo, en muchos casos, conflictos por la tardanza existente en los pagos.

Por su parte, encontramos entre la anterior minería de borato y la actual minería de litio cierta continuidad respecto de la permanencia del trabajador en los campamentos mineros. Incluso a nivel más amplio, la ausencia de los hombres en los hogares por períodos considerables de tiempo parece constituir un elemento constante en la vida de la región, si consideramos no sólo a la labor realizada en las borateras, sino también a los viajes en caravana para el intercambio de productos y las migraciones temporales para trabajar en otras industrias. El litio no parece ser la excepción, aunque sí introduce algunas modificaciones importantes. Por un lado, ya no se trata de un trabajo temporal e irregular, sino que para sostener la contratación, las y los trabajadores deben ceñirse al *roster*. Ahora, tanto la permanencia como la ausencia en el hogar es más intermitente, al ser representada por períodos de tiempo más cortos. Por otro lado, la incorporación de mujeres en la minería establece otro aspecto novedoso, ya que ellas también comienzan a ausentarse de los hogares.

*“Porque mucha gente se molesta con siete días de trabajo y siete días de descanso ¿Por qué? Porque dicen que no tienen mucho tiempo en la casa para estar (...) Pero, en realidad, como yo le digo a todos, les digo: decí gracias que tenés un trabajo y que tenés estos días de descanso. Porque antes de esto, vos ibas a laburar en la mina de borato te ibas por sesenta días sin ver a tu familia. Un mes, dos meses”.*  
(Trabajador de una empresa minera de litio, noviembre de 2022).

A su vez, el lugar de importancia que ocupa el cuerpo y la fuerza del minero en el proceso de trabajo, elemento fuertemente resaltado en las memorias sobre el “trabajo rústico” de la minería de borato, fue permanentemente subestimado al referirse a la minería de litio. A tono con lo que ocurre en la minería en general, los riesgos y accidentes laborales constituyeron la fuente más importante de quejas y disputas con las empresas. En este sentido, a pesar de los sentidos asociados a la industria litífera como una “minería liviana” que casi no requiere esfuerzos, y en contraste con el omnipresente discurso oficial de la empresa respecto de la intachable observancia de sus políticas de higiene y seguridad, con frecuencia nos fueron relatados por las y los trabajadores y sus familias casos concretos de daños físicos y accidentes sufridos en el marco de las tareas laborales. Estos daños fueron originados por distintas causas: las propias características del proceso de trabajo, las órdenes de sus superiores, las condiciones geográficas y climáticas del campamento y hasta la peligrosidad de las rutas que los llevan a la minera.<sup>11</sup>

En conclusión, la llegada de la minería de litio representó un motor de transformaciones para el universo de trabajo de la puna atacama jujeña. Las propias características de los grandes proyectos

---

<sup>11</sup> De hecho, durante la pandemia de Covid-19 en 2020, Minera Exar incumplió con la normativa sanitaria, lo que generó una serie de contagios masivos entre las y los trabajadores. Esto originó fuertes conflictos gremiales y hasta denuncias legales.

mineros imprimieron una serie de elementos novedosos a este mundo. Sin embargo, tras de estas especificidades, se registraron también similitudes con la historia más amplia de la minería y del trabajo en general en la región, que nos permiten tensionar cierta visión idílica de la minería de litio, fomentada por el contraste automático con la antigua minería de borato.

### **La vida en las comunidades a partir de la minería de litio**

Las importantes modificaciones acontecidas en el mundo del trabajo de la puna de Atacama de Jujuy, a partir de la llegada de la minería de litio, impulsaron, necesariamente, transformaciones en los modos de vida de las comunidades indígenas de la zona. Estos procesos de cambio, más allá de verse expresados en ciertos aspectos materiales fácilmente identificables al visitar los pueblos, afectaron, asimismo, las formas de ser y formas de hacer de estas poblaciones. Desde luego, esto no pasó desapercibido al interior de los mismos grupos, sino que, por el contrario, constituyó un elemento recurrente de conversación y discusión, así como una fuente tanto de satisfacción como de preocupaciones. Por todo esto, en el presente apartado nos proponemos desarrollar sintéticamente los ejes de transformación social que, basados en nuestro trabajo etnográfico, consideramos más relevantes.

En primer lugar, un elemento muy referenciado fue el significativo incremento de ingresos monetarios que representó la llegada de la minería de litio, tanto para las y los trabajadores de las minas y sus familias, como para las comunidades en general. La idea de “riqueza” vinculada a la situación económica actual, contrapuesta a un pasado signado por la austeridad o la pobreza, se hizo presente con frecuencia en las conversaciones. Desde esta perspectiva, el litio fue pensado como un sinónimo de “desarrollo” y “progreso” a nivel personal, familiar, comunitario y hasta regional. El ejemplo más paradigmático, lo constituye probablemente Olaroz Chico, comunidad que según numerosos actores, pasó de ser la más “pobre” a la más “rica” de la región. A su vez, más allá de los sentidos que circulan en torno a una riqueza inédita, la mayor circulación de dinero puede ser identificada con facilidad al recorrer los pueblos, en donde se ven casas recientemente remodeladas o en construcción, nuevos edificios y vehículos comunitarios, nuevas tiendas y hospedajes, entre otras cosas.

Sin embargo, esta novedosa disponibilidad de dinero, en sumas que pueden considerarse relativamente altas para la zona, trajo aparejadas algunas preocupaciones para los habitantes de las comunidades. Por un lado, algunos le atribuyen a los ingresos monetarios generados por la minería de litio, la responsabilidad de dar inicio a un proceso de pérdida de la identidad y de las costumbres, que ejemplifican con las personas que se han mudado de forma permanente a San Salvador de Jujuy. Por otro lado, múltiples actores se refirieron aún con mayor preocupación a la aparición e incremento de consumos problemáticos de alcohol y drogas, sobre todo entre los más jóvenes, a partir del acceso a su salario mensual como mineros. Si bien el nivel de gravedad que comporta esta problemática varía según la percepción de cada sujeto entrevistado, tanto agentes estatales como referentes de la comunidad han coincidido en que se trata de uno de los efectos más nocivos de la introducción de la minería de litio en la región.

*“Bueno, mirá, el cambio es un cambio social, y por supuesto también el cambio de valores, al tener más poder adquisitivo, como en otros lugares, ya tienen más... Ya no se limita solamente en lo que pueden adquirirse, hay muchas otras cosas más... Se amplían más las posibilidades de las personas, de las familias también. Entonces ya pueden, en cuanto a la recreación, ya pueden ir, por ejemplo, si quieren a Jujuy, no solamente quedarse acá, cuando quieren, al tener ya más recursos económicos entonces van a otro lado, van a Jujuy, que es la ciudad grande más cerca y con más posibilidades de divertirse, si quieren. (...) O que el otro, al tener más, al tener dinero, entonces también que se gaste ya más en las bebidas. O cuando vuelven acá, se juntan con los amigos y por tener dinero se dedican al alcoholismo. Otros, por supuesto, al tener dinero también, entran ya con las drogas y se generan muchos cambios ya. Y por supuesto ya como antes, cuando no tenían nada, entonces venían, por ejemplo, acá a la iglesia, participaban. Pero al tener más, al tener más recursos económicos, entonces se amplían, por supuesto, sus opciones, ¿no?”.*

*(Referente religioso de una de las comunidades de la zona de influencia de las mineras, Abril 2024).*

A su vez, la introducción del litio también dio pie a interesantes procesos de estratificación social al interior de las comunidades<sup>12</sup>. Con el surgimiento de nuevos puestos de trabajo, los esquemas y jerarquías tradicionales se vieron diversificados y trastocados. En primer lugar, el trabajo en las mineras creó un nuevo conjunto de trabajadores en la región, caracterizados por el acceso a un trabajo formal con salarios relativamente altos, que les permitió sostener la economía familiar y/o acceder a nuevas formas de consumo, así como posibilitó, sobre todo en el caso de los trabajadores más grandes, invertir en la educación de sus hijos o incluso desarrollar pequeños emprendimientos. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, tal como anticipamos, este grupo presenta una fragmentación interna entre quienes son contratados por la empresa “madre” y quienes pertenecen a empresas contratistas, ya que las diferentes condiciones de contratación habilitan disparidades respecto de las condiciones de vida.

En segundo lugar, se modificó, en cierta medida, la condición relativamente ventajosa que ocupaba el grupo de empleadas y empleados estatales de la comunidad. Durante largo tiempo, los limitados empleos públicos existentes constituyeron prácticamente la única fuente laboral formal y estable al interior de los pueblos, lo que ubicaba en un lugar de importancia a dichas y dichos trabajadores. En la actualidad, la distancia salarial existente entre las y los trabajadores públicos y las y los mineros -en la que los últimos llevan la delantera- ha alterado las históricas posiciones ocupadas por cada grupo.

En tercer lugar, tal como fue referenciado por una gran cantidad de personas de los pueblos, con el litio se asistió al surgimiento de un conjunto de “emprendedores” o “empresarios” de la comunidad. Este grupo se compone de distintos habitantes y/o referentes de las comunidades indígenas que han creado o hecho crecer sus propias empresas proveedoras de servicios (transporte, catering, limpieza, etc.) a partir del desarrollo de la minería de litio en la región, en muchos casos, con ayuda de las mismas corporaciones mineras. Tal como nos han narrado en distintas ocasiones, una gran parte de estas empresas han quedado en el camino, sobre todo al finalizar la etapa de construcción de los establecimientos mineros, en la que las compañías requieren de la prestación de un mayor número de servicios. No obstante, un pequeño grupo de empresarios continúa existiendo, con empresas que pueden llegar a contar con decenas de empleados y facturar ingresos mensuales millonarios.

*“Digamos, yo creo que la diferencia es grande entre ser un empleado a tener una empresa y eso. (...) Claro, se nota porque andan con los vehículos más nuevos, ya van creciendo, algunos también se han ido a vivir a la ciudad. Se nota... (...) Pasar de ser trabajador a emprendedor no creo que sea cuestión de edad, sino cuestión de querer crecer. De crecer en lo económico, como yo te digo”.*

*(Fragmento de entrevista a un referente comunitario, noviembre 2022).*

El *roster*, por su parte, también tuvo implicancias para los modos de vida de las comunidades, al impactar de lleno en la organización de las tareas de cuidado y la participación en la vida comunitaria. Esto adquiere mayor peso si consideramos que, a partir del litio, las mujeres comenzaron a formar parte de la fuerza de trabajo de las minas.

La presencia intermitente de las y los trabajadores en sus hogares conlleva serios efectos sobre la vida de pareja y la vida familiar. Más allá de la carga psicológica y emocional que genera el alejamiento con los seres queridos, existen consecuencias materiales respecto de la distribución de las tareas de cuidado de los hijos y del hogar. Durante el turno de trabajo, estas actividades suelen quedar a cargo del progenitor que no se encuentra trabajando en la mina -generalmente las madres- o bien, si ambos padres trabajan, las tareas recaen en otros parientes o conocidos de la comunidad, en su mayoría mujeres. Así, la adaptación al sistema *roster* involucra, necesariamente, la reacomodación de las actividades “extralaborales” y la reescritura de las tramas familiares.

---

<sup>12</sup> Esto no significa que previo a la minería de litio dichas poblaciones carecieran de diferenciación social. Por el contrario, existen evidencias que permiten inferir la existencia, a lo largo del siglo XX, de sociedades altamente diferenciadas y con presencia de marcadas jerarquías sociales en estas regiones (Morales et al., 2019).

En el caso específico de las mujeres, es interesante que en la misma medida que el cumplimiento del *roster* resulta más dificultoso para ellas, debido a los mandatos y roles tradicionales existentes respecto de las tareas de cuidado, éste también les ha dado la oportunidad de alejarse, al menos físicamente y durante el turno de trabajo, de aquellas responsabilidades. Asimismo, la labor en la mina les ha permitido construir un mundo de relaciones por fuera del ámbito familiar o comunitario, acceder a nuevos conocimientos y habilidades, y disponer de su propio dinero. En este sentido, se asiste a una ampliación de los horizontes de posibilidades para las mujeres, que puede contribuir a la ganancia de mayor independencia y a la flexibilización de sus roles tradicionales.

La permanencia sostenida en el campamento minero, asimismo puede generar un sentimiento de familiaridad estrecha con las y los compañeros de trabajo con los que se comparte la vida. Algunas y algunos mineros, incluso, han llegado a referirse a ellos como una “segunda familia”. De esta forma, el *roster* parece no solo trastocar los vínculos y roles familiares “tradicionales”, sino que también desdobra la idea de familia, permitiendo construir cotidianidad, afectos e intimidad al interior del mundo del trabajo. En este sentido, como me han comentado, no resulta extraño que algunas personas encuentren una nueva pareja y/o formen una nueva familia dentro de la mina.

Por otra parte, el *roster* también impactó en una dimensión sumamente importante de la vida de estos pueblos: su vínculo con el *campo*. La vida en el *campo*, al igual que la minería, ha sido parte central de la subsistencia y la identidad de estas comunidades a lo largo de la historia. Tal como nos comentaron distintos actores, en la actualidad -y sobre todo a partir de la minería de litio- son pocas las personas que continúan viviendo a tiempo completo en las haciendas familiares ubicadas en las tierras comunales, y que se dedican exclusivamente a la ganadería. Dicho grupo está compuesto, en gran medida, por los adultos mayores, padres y abuelos de los habitantes de las comunidades, quienes aún buscan mantener este estilo de vida y se niegan a dejar sus hogares para mudarse al pueblo. Esta resistencia se sostiene incluso entre aquellos que ya no disponen de ganado, o que no pueden afrontar el duro trabajo físico que implica el cuidado de los animales y de la hacienda.

Para quienes trabajan en las mineras de litio, el cumplimiento del *roster* implica un gran desafío tanto para el cuidado de sus haciendas familiares, como de los parientes mayores que aún viven allí. Frente a esta situación, tal como me ha señalado una referente comunitaria, se han debido desarrollar diversas estrategias que implican la “rosterización” de las propias tareas de cuidado entre los distintos integrantes de las familias. En este sentido, es frecuente que las y los hermanos se dividan la responsabilidad sobre la hacienda -y sobre los padres- por períodos de tiempo específicos. Dependiendo de la cantidad de hermanos y la disponibilidad de tiempo libre de cada uno de ellos, se presentan esquemas que pautan turnos de cuidado que pueden durar días, semanas o meses. Asimismo, el aumento de la posesión de vehículos propios, así como la apertura de caminos, ha propiciado que muchas personas puedan ir y venir en el día de sus haciendas, lo que si bien ha reducido la permanencia en el *campo*, ha contribuido a sostener los vínculos con este espacio fundamental de la identidad de la región.

En este sentido, a pesar de los distanciamientos con estos modos de vida, el *campo* continúa siendo un pilar esencial de la vida y la identidad de estas comunidades. La mayor parte de los adultos nos han narrado sus experiencias de vida y trabajo en el *campo* siendo niños, ya sea porque vivían allí a tiempo completo, ya sea porque durante los recesos escolares se alojaban allí con sus abuelos u otros adultos mayores. Aunque hoy la realidad de los jóvenes es, en gran medida, diferente, el *campo*, sigue estando siempre presente. Es común que las y los trabajadores, durante sus períodos de descanso, lleven a sus hijos a las haciendas familiares. Como nos han comentado algunos, el objetivo es evitar que se pierdan las tradiciones, pero también que aprendan habilidades útiles para la vida (manejo del ganado, conocimiento del terreno, uso de la flora del lugar, cocina, etc.).

Por último, una de las preocupaciones centrales para las y los habitantes de estos pueblos, respecto a las transformaciones impulsadas por la llegada del litio, la constituye aquella vinculada a la pérdida de ciertas dinámicas comunitarias. Este “lado b” de la minería de litio apareció con frecuencia en conversaciones con múltiples actores. Según algunos, en la actualidad existe un incremento de lógicas individualistas, contrarias a las tradiciones colectivistas del lugar. Esto fue graficado a través de distintos elementos: la disminución de donaciones para las fiestas comunitarias; el decrecimiento de la participación en tareas propias de la gestión de la comunidad (organización de eventos, mantenimiento

de la capilla y espacios comunes, etc.) y el alejamiento -sobre todo de los más jóvenes- de las actividades religiosas (asistencia a misas, reuniones de catecismo familiar, etc).

Otro ejemplo relevante del caso lo constituye, según algunas y algunos habitantes de la comunidad, la erosión que ha venido sufriendo la práctica de la *minga*. La *minga* -también llamada *minka*- es una práctica andina de orígenes precolombinos, que describe al trabajo comunitario basado en lógicas recíprocitarias. Esta tradición, que abarca desde la organización de celebraciones, las cosechas, la construcción o refacción de un hogar, entre otras cosas, ha formado parte esencial de los modos de vida de las comunidades indígenas de la zona, donde familias y vecinos, según el momento, solicitan o dan ayuda en la realización de determinadas tareas. En la actualidad, tal como nos relataron, pareciera ser cada vez más difícil apelar a dicha lógica recíprocitaria. De hecho, muchas personas han comenzado a percibir a estas “ayudas” como un trabajo que requiere de paga, reduciendo con ello el alcance de la *minga*, ahora restringida a la familia nuclear o a los parientes más cercanos.

Como hemos visto, los modos de vida de las comunidades de la puna atacama jujeña no permanecieron impasibles ante las transformaciones acontecidas en el universo laboral desde la llegada de la industria litífera a la región. Nuestro abordaje etnográfico nos acercó a comunidades que se encontraban experimentando importantes procesos de cambio, derivados, en gran medida, de la introducción de elementos novedosos en la organización y condiciones de trabajo por la minería de litio. La mayor circulación de dinero, la creación de nuevos grupos de trabajadores (y empresarios), la inclusión de las mujeres en la minería y la primacía del *roster* generaron impactos en múltiples dimensiones de la vida social. Estos cambios fueron leídos por los mismos actores desde sus aspectos positivos, pero también fue frecuente la manifestación de preocupaciones e inquietudes respecto de la transformación que se encuentran experimentando actualmente los modos de vida en la zona.

## Reflexiones finales

Este artículo procuró generar conocimiento sobre el trabajo y las y los trabajadores del litio de la Puna de Atacama de Jujuy. Desde una perspectiva histórico-etnográfica reflexionamos sobre los impactos de la minería de litio en el universo de trabajo y los modos de vida de las comunidades indígenas donde se emplazan los proyectos mineros.

En primer lugar, recuperamos algunos elementos sociohistóricos recientes de estos pueblos, entre los que se incluyen sus antecedentes mineros en el borato y la obtención de sus títulos de tierras, elementos que tienen un peso sustantivo en las formas en las que la minería de litio es experimentada y significada en la actualidad por las y los sujetos. A su vez, describimos tanto las estrategias empresariales por las cuales se buscó mediar el vínculo con las comunidades indígenas y evitar conflictos –enmarcadas principalmente en la *RSE*- como la capacidad de agencia de estos grupos para influir sobre dichas políticas. En el escenario de negociaciones inicial, la demanda de puestos de trabajo para la población local adquirió un rol protagónico, lo que terminó por impulsar modificaciones significativas en el trabajo y la vida de las comunidades. Asimismo, señalamos cómo el diálogo y el vínculo entre las empresas y las poblaciones indígenas constituyó un elemento cotidiano, y por tanto insoslayable para el análisis.

En segundo lugar, la creación de nuevos puestos de trabajo asalariado formal, sumado a las propias características de la minería de litio –mayor tecnificación, reorganización del trabajo, aplicación de políticas corporativas globales- promovieron transformaciones significativas en el universo del trabajo de la Puna de Atacama de Jujuy. El establecimiento del régimen de turnos denominado *roster*, la incorporación de trabajadoras mujeres, la centralidad dada a la formación de la fuerza de trabajo y el despliegue de políticas de *RSE* “más allá” del espacio productivo, entre otras cosas, constituyeron en gran medida los motores de dichos cambios. No obstante, a la par de estas modificaciones se hicieron también presentes elementos que dan cuenta de la existencia de similitudes respecto de la historia del trabajo en la región, y más específicamente de la actividad minera. Estos resultaron útiles para desarticular cierta mirada idílica hacia la minería de litio, propiciada por su contraste radical con la anterior minería de borato.

Finalmente, reflexionamos acerca de los impactos que tuvo la transformación del mundo del trabajo de la Puna de Atacama de Jujuy en los modos de vida de las comunidades indígenas. Las nuevas condiciones y formas de organización de trabajo que introdujo la industria litífera, promovieron cambios



en distintos aspectos claves de la vida de estas poblaciones: una mayor circulación de dinero que habilitó nuevos hábitos de consumo, la motorización de procesos de estratificación social al calor de los nuevos grupos de trabajadores (y empresarios), el trastrocamiento de los roles de género y la organización de las tareas de cuidado y las modificaciones en las formas de relacionarse con el *campo*, la religión y la comunidad. Aunque al interior de las comunidades existieron miradas positivas respecto de estas transformaciones, sobre todo en lo que concierne a las posibilidades de “desarrollo” que brindaron los nuevos ingresos monetarios, estas también se constituyeron como una fuente de preocupaciones e inquietudes.

El desarrollo del presente análisis nos permitió vislumbrar la riqueza existente en una dimensión permanentemente oscurecida en las abundantes conversaciones sobre el litio. En esta línea, posar la mirada sobre las y los trabajadores y sus comunidades, así como sobre las políticas empresariales, nos acercó a una comprensión más cabal de la incidencia de procesos económicos, sociales y políticos mundiales de relevancia actual –como aquellos vinculados a la *transición energética*– en territorios con configuraciones sociohistóricas particulares. Sin embargo, se establecen líneas de indagación futuras, para seguir desarrollando la investigación: ahondar en la conflictividad laboral y el accionar sindical existente en esta industria; profundizar en los impactos de la minería de litio en la salud de las y los trabajadores; extender la comparación más allá de la minería de borato, hacia la histórica minería metalífera de Jujuy (Pirquitas y El Aguilar); identificar las particularidades que adquiere el *management* en las empresas de litio capitales chinos; precisar la formas en las que los debates ambientales y sobre la *transición energética* se hacen presentes en los ámbitos laborales y “extra laborales” de estas y estos sujetos, entre otras cosas.

## Bibliografía

- Abeledo, Sebastián (2017). “Minería de boratos en la Puna argentina: participación en la actividad extractiva y su incidencia en el modo de vida local en Santa Rosa de los Pastos Grandes, Provincia de Salta”. En: *RIVAR* (3), 10, pp. 139-161.
- Achilli, Elena (2005). *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Libros Editor.
- Alonso, Ricardo (2010). *Historia de la minería de Salta y Jujuy. Siglos XV - XX*. Salta: Mundo Gráfico Salta Editorial.
- Argento, Melisa y Puente, Andrea Florencia (2019). “Entre el boom del litio y la defensa de la vida. Salares, agua, territorios y comunidades en la región atacameña”. En: Fornillo B. (coord.) *Litio en Sudamérica. Geopolítica, energía, territorios*. Buenos Aires: IEALC- Editorial El Colectivo – CLACSO.
- Argento, Melisa y Kazimierski, Martin Ariel (2022). “Acumulación por conservación y desfosilización: El consenso ecotecnocrático del cambio climático”. En: *Prácticas de Oficio*, 29, pp. 7-21
- Argento, Melisa y Zicari, Julián Norberto (2017). “Las disputas por el litio en la Argentina: ¿materia prima, recurso estratégico o bien común”. En: *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, 1 (19), pp. 37-49.
- Atkins, Ed (2023). “The structural power of workers in influencing energy transitions: Examples of the green bans (Australia) and the lucas plan (United Kingdom)”. En: *Energy Research & Social Science*, 96, pp. 1–5.
- Benedetti, Alejandro y Argañaraz, Cristina (2001). La Puna desde 1900 hasta el "Paso de Jama". Notas sobre el imaginario de los susqueños acerca del proceso de integración entre Chile y Argentina. *IV Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.
- Bruculo, Celia Romina (2022). “La explotación de litio en Argentina. Encrucijadas y dilemas en torno al extractivismo litífero en la provincia de Catamarca”. En: *PAPELES del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL*, 13(24), pp. 140-158.
- Castro, Victoria (2009). *De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur*. Santiago de Chile: Fondo de publicaciones americanistas, Universidad de Chile.

- Clemenceau, Lautaro (2023). “La ausencia presente: “des-familiarización” de los espacios mineros y las prácticas de los trabajadores”. En Palermo, H. (comp.) *El cotidiano del trabajo. Estudios de antropologías del trabajo en Argentina*. Buenos Aires: Ed. Antropofagia.
- D’Angelo, Guido y Bergero, Patricia (1° Marzo de 2024). “Los proyectos de litio argentino se van haciendo realidad”. En: Bolsa de Comercio de Rosario, Año XLI, edición 2137. Disponible en: <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/los-proyectos>
- D’Angelo, Guido y Terré, Emilse (31 Enero de 2025). “En 2024 las exportaciones de litio subieron más de un 70% en volumen”. En: Bolsa de Comercio de Rosario, Año XLII, edición 2182. Disponible en: <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/en-2024-las>
- Delgado, Fanny y Göbel, Bárbara (2003). “Departamento de Susques: la historia olvidada de la Puna de Atacama”. En: en Benedetti A. (comp.) *Puna de Atacama. Sociedad, economía y frontera* (81-104). Córdoba: Alción Editora.
- Dirección Nacional de Promoción y Economía Minera (2025). “Informe mensual. Exportaciones Mineras de Argentina. Enero 2025”. Ministerio de economía, Secretaría de Minería. Disponible en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2025.01\\_exportaciones\\_mineras\\_en\\_argentina.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2025.01_exportaciones_mineras_en_argentina.pdf)
- Dorn, Felix (2021a). “Inequalities in resource-based global production networks: resistance to lithium mining in Argentina (Jujuy) and Portugal (Região Norte)”. En: *Journal für Entwicklungspolitik*: JEP. 37. 70-91. 10.20446/JEP-2414-3197-37-4-70.
- (2021b). “Changing territorialities in the Argentine Andes: lithium mining at Salar de Olaroz-Cauchari and Salinas Grandes”. En: *Die Erde; Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, 15, pp. 1-17.
- Figari, Claudia (2019). “La pedagogía empresarial en la consolidación hegemónica: un debate silenciado”. En: *Revista de Educación*, 29(1), pp. 145-160.
- Figari, Claudia (dir.); Giniger, Nuria; Palermo, Hernán; Soul, Julia; León Salazar, Carlos; Hernandez, Marcelo; Hirsh, Dana; Álvarez Newman, Diego; Cufre, Sara y Ciolli, Karina. (2017). *La trama del capital. La hegemonía empresarial en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Figari, Claudia y Giniger Nuria (2014). “Responsabilidad social empresarial y pacto global: Bases para la reflexión conceptual”. En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 19, pp. 41-70.
- Fornillo, Bruno (2014). “¿Commodities, bienes comunes o recursos estratégicos?: La importancia de un nombre”. En: *Nueva Sociedad*, 252, pp. 101-117.
- (2018). “La energía del litio en Argentina y Bolivia: comunidad, extractivismo y posdesarrollo”. En: *Colombia Internacional* (93), pp. 179-201.
- Fornillo, Bruno y Gamba, Martina (2019). “Política, ciencia y energía en el “Triángulo del litio””. En: Fornillo, B. (coord.) *Litio en Sudamérica. Geopolítica, energía, territorios* (133-172). Buenos Aires: IEALC- Editorial El Colectivo – CLACSO.
- Giniger, Nuria (2011). “Sistema Corporativo: el poder en las fábricas”. En: *Realidad Económica*, 263, pp. 43-65.
- (2021). *Así también se templó el acero*. Buenos Aires: CEIL Libros.
- Gómez Lende (2024a). “Del mito a la realidad: la relación entre minería y mercado de trabajo en la porción argentina del Triángulo del Litio”. En: *Papeles de Geografía*, 69, pp. 77-103.
- (2024b). “Extractivismo, narrativas del desarrollo y el mito del “efecto derrame”: el caso de la minería del litio en Argentina”. En: *Ería. Revista Cuatrimestral de Geografía*, 23(3), pp. 311-335.
- Gonzalez, Natividad; Golovanevsky, Laura y Cabrera, César (2014). “La asociación como oportunidad: cooperativas de ganaderos en la Puna de Jujuy”. *XV Encuentro de Economías Regionales del Plan Fénix*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 27 y 28 de octubre de 2014.
- González, Lucas Isaac y Snyder Richard (2022). “Modes of Extraction in Latin America’s Lithium Triangle: Explaining Negotiated, Unnegotiated, and Aborted Mining Projects”. En: *Latin American Politics and Society*, 65(1), pp. 47-73.

- González Jáuregui, Juliana (2024). “La presencia de empresas chinas en el sector argentino del litio: implicaciones para el desarrollo económico y la inserción internacional en el escenario geopolítico y geoeconómico actual”. En: Revista Desarrollo Estado y Espacio, año 3, 1.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Karasik, Gabriela (2003). “La etnografía en el cuerpo: dominación e insumisión en las exploraciones de principios del siglo XX en Jujuy (Argentina)” En: *Pacarina. Arqueología y etnografía americana*, año III, 3.
- Kazimierski, Martín (2019). Transición energética, principios y retos: la necesidad de almacenar energía y el potencial de la batería ion-litio. En: Fornillo, B. (coord.) *Litio en Sudamérica. Geopolítica, energía, territorios* (133-172). Buenos Aires: IEALC- Editorial El Colectivo – CLACSO.
- Leite López, José (2011). *El vapor del diablo; el trabajo de los obreros del azúcar*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Lins Ribeiro, Gustavo (2006). *El capital de la esperanza. La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Londoño, Wilhelm (2017). “La Puna de Atacama y el problema de la otredad: una mirada a la primera mitad del siglo XX”. En: *Estudios atacameños*, 55, pp. 219-230.
- Martínez, José Luis (1999). “Ayllus e identidades interdigitadas. Las sociedades de la puna salada” En: Boccara G. y Galindo S. (eds.) *Lógica mestiza en América* (85-112). Temuco: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera.
- Morales, Héctor; Garcés, Alejandro; González, Luis; Dibona, Gisella; Vilches, Juan Carlos y Azócar, Rodrigo (2019). “Del viaje familiar hasta los Grandotes: mercancías, comunidad y frontera en la puna atacameña del siglo XX”. En: *Diálogo Andino*, 59, pp. 21-35.
- Nacif, Federico (2015). “Producción de litio en Argentina: sobre la ley y el debate”. En: *Realidad Económica*, 295, pp. 1-8.
- Nash, June (2008). *Comemos a las minas y las minas nos comen a nosotros. Dependencias y explotación en las minas de estaño bolivianas*. Buenos Aires: Ed. Antropofagia.
- (2015). *Hegemonía Empresaria en Estados Unidos. Claves para una etnografía de los ciclos industriales en las comunidades urbanas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Antropofagia.
- Neiburg, Federico (1988). *Fábrica y Villa Obrera: Historia Social y Antropología de los Obreros del Cemento*. Buenos Aires: CEAL.
- Parodi, María y Benedetti, Alejandro (2016). “Minería, Descampesinización y Desocupación. Trayectorias de Movilidad de Cuatro Mineros de El Aguilar (Jujuy, Argentina, Década de 1940 a 2010)”. En: *Estudios atacameños de Arqueología y Antropología Surandinas*, 52, pp. 25-48.
- Peirano, Mariza (1995). *A favor da etnografia*. Río de Janeiro: DUMARÁ DISTRIBUIDORA DE PUBLICAÇÕES LTDA
- Pragier, Deborah (2019). “Comunidades indígenas frente a la explotación de litio en sus territorios: contextos similares, respuestas distintas”. En: *Polis. Revista Latinoamericana*, 52, pp. 76-92.
- (2022). Los pueblos indígenas frente a la explotación del litio en el norte argentino: comunidades similares, respuestas distintas [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de San Martín]. Repositorio Institucional UNSAM.
- Pragier, Deborah; Novas, Mariano y Christel, Lucas (2022). “Comunidades indígenas y extracción de litio en Argentina: juridificación y estrategias de acción”. En: *Íconos*, 72, 79-96.
- Puente, Florencia y Argento, Melisa (2015). “Conflictos territoriales y construcción identitaria en los salares del noroeste argentino”. En: Fornillo, B. (coord.) *Litio en Sudamérica. Geopolítica, energía, territorios* (133-172). Buenos Aires: IEALC- Editorial El Colectivo – CLACSO.
- Quiroga Mendiola, Mariana y Ramisch, Guillermo (2010). “¿Pastores o asalariados? Estrategias de vida en la continuidad y la coyuntura política en las altas montañas del noroeste de Argentina”. *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, 15 - 19 Nov 2010, Porto de Galinhas.
- Rabey, Mario; Merlino, Rodolfo y González, Daniel (1986). “Trueque, articulación económica y racionalidad campesina en el sur de los Andes Centrales”. En: *Revista Andina*, 7(1), pp. 131-160.
- Renosto, Solana (2023, agosto). “Llevar la escuela para allá”. Reflexiones iniciales sobre las iniciativas empresariales de formación profesional en la minería de litio en la puna jujeña [Ponencia]. XVI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.

- Restrepo, Eduardo (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rivet, María Carolina (2011). "Organizaciones espaciales en el área de Coranzulí, provincia de Jujuy, del Tardío al Colonial. Primeros resultados de las investigaciones en la sección Agua Delgada". En: *Estudios sociales del noa / nueva serie*, 11, pp. 143-160.
- (2014). "Territorialidad colonial en Atacama: el caso de Coranzulí (provincia de Jujuy, Argentina)". En: *Estudios. Antropología. Historia*, 2, pp. 123-139
- Rockwell, Elena (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós
- Romeo, Gustavo (2019). "Riesgo ambiental e incertidumbre en la producción del litio en salares de Argentina, Bolivia y Chile". En: Fornillo, B. (coord.) *Litio en Sudamérica. Geopolítica, energía, territorios* (133-172). Buenos Aires: IEALC- Editorial El Colectivo – CLACSO.
- Salizzi, Esteban (2014). "'Gran minería' y transformaciones regionales en la Puna jujeña: el caso de Mina de El Aguilar (1936-1990)". En: *Estudios Sociales del NOA*, 13, pp. 47-66.
- Sánchez Storni, Wara (2024). Detrás de las huellas de la transición energética: un estudio sobre el marco legal y los discursos vinculados a la transición energética en la industria minera del litio en Argentina. [Tesis de Maestría, Universidad de Valencia]
- Sanhueza Tohá, Cecilia (2001). "Las poblaciones de Atacama y su relación con los Estados nacionales. Una lectura desde el archivo". En: *Revista de historia indígena* N° 5, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, pp. 55-82.
- (2011). "Tráfico caravanero, arriería y trajines en Atacama colonial. Síntesis y discusiones sobre un proceso de adaptación andina". En: Hubert, A., González J.A y Pereira, M. (Eds.) *Temporalidad, interacción y dinamismo cultural. La búsqueda del hombre. Homenaje al Dr. Lautaro Núñez Atencio* (289-321). Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte.
- Sharma, Anjali y Banerjee, Rangan (2021). "Framework to analyze the spatial distribution of the labor impacts of clean energy transitions". En: *Energy Policy*, 150(C).
- Slipak, Ariel y Urrutia Reveco, Santiago (2019). "Historias de la extracción, dinámicas jurídico-tributarias y el litio en los modelos de desarrollo de Argentina, Bolivia y Chile". En: Fornillo, B. (coord.) *Litio en Sudamérica. Geopolítica, energía, territorios* (133-172). Buenos Aires: IEALC- Editorial El Colectivo – CLACSO.
- Teruel, Ana (2006). Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX). En A. Teruel y M. Lagos (directores), *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX* (pp. 295-345). San Salvador de Jujuy: UNIHR, Universidad Nacional de Jujuy.
- Tessone, Mario; Etcheverry, Ricardo; Kruse, Eduardo y Moreira, Pilar (2021). "El interés del Estado por el Litio: Su rol en los países que componen el "Triángulo del Litio"". En: Díaz, F. (coord.) *El litio en la Argentina: visiones y aportes multidisciplinares desde la UNLP* (60-69). Universidad Nacional de La Plata.
- Zicari, Julián; Fornillo, Bruno y Gamba, Martina (2019). "El mercado mundial del litio y el eje asiático. Dinámicas comerciales, industriales y tecnológicas". En: Fornillo, B. (coord.) *Litio en Sudamérica. Geopolítica, energía, territorios* (133-172). Buenos Aires: IEALC- Editorial El Colectivo – CLACSO.